

Año VIII : N.º 391

15

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR Y PROPIETARIO: LUCAS ARGILES

2 Agosto de 1919

15

céntimos



Alla Nazimova

genial intérprete de las super-producciones de lujo de la marca METRO

EN LA ADMINISTRACIÓN DE **EL CINE** SE HALLAN DE VENTA LOS ALBUMES EXTRAORDINARIOS DE **MUSICA**

POPULAR DEDICADOS A FORNARINA, LA GOYA, RAQUEL MELLER, AMALIA MOLINA, PASTORA IMPERIO

Y CARMEN FLORES, AL PRECIO DE 1'50 PESETAS EJEMPLAR



IRIDOL: Calma instantáneamente el DOLOR DE MUELAS

Depósitos Centrales: Cortes, 557-688

TELÉFONO 2213

BARCELONA



LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

6, CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 2'60 pesetas. Mandando 3 pesetas en sellos de correo se manda certificado

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA



Representante A. AMBROA-Clarís, 80-Barcelona

PELO o VELLO

Señoras: La moda y los baños exigen enseñar los brazos y las piernas. El **Depilar sistema Americano** es el único que deja la piel fina y blanca como la cera.

ÚNICO DESPACHO EN ESPAÑA:

Arohs, 3, 1.º, 2.º

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTÍNUO

RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 16. — BARCELONA

ABORTO Y DOLOR RIÑONES SE EVITAN CON EL PARCHE PARADELL

Uno, 2'60 ptas. — Por correo, 3 ptas.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

Tirante-Benefactor :: PATENTES NÚMEROS 19,429-50,709-53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir

Con el uso del **Tirante-Benefactor**, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud. De venta en casa los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart»

AMADOR ALSINA — Lladó, 7, pral. — BARCELONA — Teléf. A-4851
que mandará folleto gratis a quien lo pida

EN TIERRAS CATALANAS

Al pasar...

DÓNDE iremos esta tarde?.. Y nuestros bulliciosos amigos nos interrogan a su vez.

En estos días de Julio cuando el verano triunfa en medio de su pompa floreal, el espíritu quisiera retener ese resplandor de sol y esa augusta impasibilidad de las estrellas en las breves y claras noches.

El verano es como esas personas bonachonas y generosas hasta la prodigalidad que si alguna vez molestan, es inconscientemente, y a los que siempre tenemos que agradecer una sinceridad.

En el verano, el campo y el mar son más alegres; más alegres los niños que juegan en los parques fragantes, acompañados del gárgulo cantar de los pájaros que no saben del doloroso fantasma del invierno.

—¿Dónde pasar la tarde? ¿Dónde vamos?

Ayer subimos a aquella montaña y hallamos un casino elegante; bullicio, risas, gentes cosmopolitas y extravagantes exhibicionistas. El día anterior fuimos en mística peregrinación al monte, bordado de huertecillos, como una delicada labor hecha por manos de abadesas con estambres de colores. Al empezar la semana cruzamos el mar santamente, bajo el ala blanda del balandro.

¿Hacia dónde nos dirigimos hoy?..

Pensamos en un lugar típico y olvidado que guarda íntegro el espíritu de la región. Después de unos instantes de discusión, se aprueba el proyecto. Iremos a uno de los muchos pueblecillos cercanos que cercan la ciudad, perfecta de modernidad, como un collar de variados medallones.

Ellos y nosotros emprendemos el viaje. El trayecto es maravilloso, y a cada revuelta del camino, la naturaleza nos muestra sus montañas imponentes, envueltas en las verdes clámides de vegetación. Arrullan las tórtolas: hay árboles fabulosos, de troncos retorcidos, donde las ardillas de las fábulas se esconden. Árboles de poetas, como los pinos líricos, cantados en sus fiebres latinas por la inextinguible voz de Ruben Darío. Árboles que se tienden hacia la larga carretera como demandando socorro; árboles en hileras compactas, como ejércitos transfigurados por un poder de encantamiento.

Contemplamos en silencio esta campiña de bellos verdes varios, donde los grandes montones de paja simulan gigantescas colmenas, y donde alguna vivienda moderna, con su aspecto de juguete, pone una nota alegre, como una risa chillona en la tarde apacible.

Llegamos al pueblecillo bulliciosamente. Las gentes ciudadanas, siempre que entran en una aldea, tienen que dar gran-

des voces, expresar a gritos su sorpresa o su disgusto, mirando sin disimulos dentro de las casas y haciendo en voz alta el comentario que sugiere lo que sorprende su indiscreción. De tales impertinencias todos tenemos que arrepentirnos; todos hemos hecho alto alguna vez en estos pueblecillos, en donde permanecemos sólo algunas horas para reparar la avería de un coche o para hacer tiempo mientras llega un tren. Visitar sólo unas horas un lugar es como cruzar un instante por el corazón de un hombre a quien sabemos que no hemos de amar.

En las callejas pedregosas algún perro huye espantadizo, algún chiquillo se detiene curioso por ver dónde vamos; las viejas miran como si no vieran más que fantasmas. Las casas prestan su sombra propicia al viandante; casas de paredones pulcramente encalados; casas de balcones floridos—geranios, claveles, rojos claveles, rojas rosas, jazmineros trémulos—; diríase que cruzamos por una callejuela andaluza. De vez en vez una palmera muestra su pomposo plumero, y al fondo se ve el mar azul... mar latino, deslumbrador como un esmalte antiguo. Hay una finca espaciosa, rodeada de naranjos y de crecidas malvalocas. Nos invitan a entrar con patricia hospitalidad; nos dan a beber el dulce malvasía de Sitges. Es vino de poetas; un vino que, antes que turbar el entendimiento, embriaga el corazón. Es un vino todo de oro, que parece que va a tintinear en la copa; un vino que no puede beberse sin brindar por un amor naciente.

Nos hallamos en una terraza, ornada de blancas pilastras que sostienen las vigas pintadas de azul, por donde trepan las parras que muestran prometedoras los grandes racimos como sargas de esmeraldas y las verdes hojas trémulas.

¿No fué en la Grecia inmortal donde contemplamos el mar Egeo desde una terraza como ésta?.. Bien pudo ser. El mar, los adelfos que rodean la balconada, toda ella de líneas sencillas, perfectas, con sus pilastras y sus vigas en colores primitivos... Fué en Grecia, sí... Mas cuando esta loca fantasía va a remontar el vuelo... el llamamiento ronco de una bocina de automóvil rompe el encantamiento.

Se charla y se ríe en aquel lugar delicioso, donde se puede hallar al pasado y al presente como a un padre y a un hijo, igualmente atrayentes, que vivieran unidos por sus nobles ideales.

Vamos a volver a la población, más cómoda, más amplia, y después de todo, tan cosmopolita como el rincón donde fuimos buscando paz georgica. Un grupo de chiquillos aldeanos rodea al hombre que se traga una espada. Nos sorprende.

Es un viejecillo con sus ropas de burgués modesto: no es un prestidigitador de circo con los atributos de sus colorines y la gracia socarrona del truco; no. Es un anciano de cara alegre, que hace ejercicios elementales con una espada, guardando el equilibrio, en la mano, sobre el pecho... La espada es vieja, como él; una burda espada de miliciano, comprada en un puesto de hierros mohosos. Cuando ha terminado, alza la espada del suelo, donde se ha caído, como si estuviera rendida, y con gran naturalidad se la traga. Queda sólo el pomo emergiendo de la boca abierta. Diríase que ha terminado el espectáculo y el artista ha guardado el acero; pero... ¡no! De nuevo cae el arma sobre la tierra. Entonces el hombre recoge la espada—esa espada que no lleva una misión gloriosa, sino que cumple un triste deber de humanidad—, y con su gorra mugrienta entre las manos, se dispone a hacer la colecta.

El grupo de servidos vecinos, murmurando sombrías burlas, se aleja. Las tobilleras, morenitas por el sol y por la moda, se sonríen, mostrando sus blancos dientes de sirenas *novecientistas*, se alejan soberbias en su desdén de niñas ricas, ordenando a *madame* o a la *miss* que dé una limosna. Nosotros llamamos al triste prestidigitador callejero, que nos mira estupefacto, y mientras sus ojillos grises brillan alegres por la dádiva, murmura una disculpa, en la que se delatan los postrimeros destellos de su orgullo de artista.

—¡Oh! No es trabajo digno de los señores—dice con su acento extranjero y su voz rota—. *Cet está un ejercicio muy per la emoción...*

—Está muy bien, muy bien—afirmamos—. Y él nos mira con inquietud; pero al ver que en nuestro elogio hay misericordia y comprensión, no dice más y se aleja, dejando una sombra de hondas melancolías a su paso.

Se pierde entre el grupo que vuelve a formarse para ver el caso sorprendente... Pero ¡quién sabe qué pretéritas memorias de gloriosos días juveniles hemos despertado en su aletargado corazón!

Regresamos por la misma carretera; no obstante nos parece otro el camino.

Nuestros alegres compañeros charlan y hay un ensordecedor guirigay mundano que contrasta con la paz del campo, con la blanda llanura apacible, con los maizales verdes, con los plácidos prados, con los regatos, a cuyo margen pasa la musa casta de mossen Jacinto, desgarrando su túnica para hacer lirios y para dar alas a las fugaces mariposas.

Adela Carbone

Barcelona, Julio 1919

MADRID DE NOCHE

En la Ciudad Lineal. - Doña Antonia se juega y pierde los ahorros de su hija.

Para la próxima temporada. - Reformas en Martín. - Raquel en Romea.

La muerte de Ontiveros

ESTAS tibias noches de verano tan espléndidamente llenas de estrellas; estas noches que suenan a orgánico de verbena y tienen el viento impregnado con el acre olor de las buñolerías, la gente busca los parques y jardines de recreo, como compensación a los cerrados teatros.

Allí, entre las frondas más o menos ficticias, bajo la discreta luz de las bombillas de colores o de los farolillos venecianos, entre el metálico chirriar de *carroussels* y deportes, y los acordes de la banda, ensueñan las niñas y tejen idilios con los cadetes primerizos. Esta semana, para que nada falte al encanto romántico, ha surgido una cuestión de honor en el Retiro, como en los buenos tiempos de las melenas y las chisteras. También en estos apacibles lugares suele haber un rincón del Casino dedicado al cultivo de la oreja de Jorge. Por cierto que la otra noche, en la Ciudad Lineal, doña Antonia, la popular doña Antonia, madre de una de nuestras estrellas más conocidas, dejó sobre el tapete los pingües rendimientos que se trajo la *niña* de provincias.

No lo sentirá ésta mucho, porque piensa abrir enseguida su teatro y *rumber* de lo lindo.

También se abrirá muy en breve, el 1.º de Agosto, el Trián Palas. Moriones, el activo empresario, ha querido que se inaugure con Casilda Vela, la gentil tiple cómica que se ha dado a la tonadilla. Vendrán luego la Montes, la Meller, que estará quince días, Adelita Lulú, la Mecereros, Salud Ruiz, Cipri Martí y otras muchas.

Lo más saliente de lo que se anuncia para fecha muy cercana es una revista lírica original del delicado poeta Gonzalo Cantó, *La princesa está triste*, con música del maestro Romero. Se estrenará en la *brasserie* del Palas, y parece que se apartará bastante de lo conocido hasta aquí; tomarán parte en su interpretación veinte artistas de varietés, para las que ha dibujado unos lindísimos y vaporosos figurines Alvarito Retana. A nosotros nos han dicho que va a ser un disloque de lujo y de buen gusto, que se han gastado un dineral en los trajes, etc., etc. Esto último de un capital en ropa nos parece un poco paradójico, porque siendo Alvarito el dibujante de los trajes no será la tela lo que más abunde.

Entre los números más salientes de la obra hay una *Trova de amor*, un grupo de *Bibelots*, una *Muñeca inglesa*, etc. etc.



LA IDEAL CHELITO

Popularísima y gentil artista que acaba de regresar a Madrid, después de una brillante campaña en provincias

El director artístico Dionisio Las Heras se desvive porque la representación sea un éxito.

Y vaya a continuación un verdadero milagro de persuasión que ha conseguido realizar el inteligente empresario Alesanco. Nuestros lectores recordarán sin duda una escena epopéyica de que fué testigo el tablado de Romea, acción digna de ser cantada en brillantes exámetros al sonido de trompas. Fueron heroínas de la misma dos geniales artistas de la canción, la Argentinita y Raquel

Meller. Las horquillas y aun los ricitos que adornaban las cabezas de las bellas fueron inmolados en el altar de la diosa discordia, la de los ojos de fuego. Desde aquel día Raquel había prometido no volver a aquel teatro; pero, aquí de la gracia de Alesanco que con sus trabajos ha conseguido convencerla, de modo que el próximo Noviembre podremos aplaudirla en el escenario del citado coliseo.

El teatro Martín ha sido reformado por completo, se ha tomado terreno de las casas colindantes y se ha procurado por todos los medios, hacer de aquel coliseo un lugar confortable y agradable, no escatimando nada para lograrlo. Se anuncia su apertura para primeros del próximo mes de Septiembre y parece que se inaugurará con una obra del maestro Calleja, que no quiere permanecer mudo un momento y se presenta esta vez con un libro que han escrito Perrín y Palacios. Hay contratadas varias tiples deliciosas y, entre ellas, nos consta que irá, la gentil María Aguila.

Manolo Vigo, el reputadísimo actor que hasta ahora había pertenecido a la compañía de Morano, se ha separado de él; su nombre entró en el pliego que presentó Muñoz al Español. La próxima temporada es seguro que le aplaudamos. Así, pues, parece que está ultimando su contrato con una de las Empresas que actuarán en la corte.

Y ya vamos dando fin al material recogido por esos mentideros, donde se fraguan las noticias y las reputaciones; pero no hemos de cerrar esta humilde crónica nuestra sin una nota dolorosa, que tal vez haya llegado ya a nuestros lectores por la prensa diaria: ¡Ontiveros ha muerto!

En una desolada cama de hospital ha terminado la tragicomedia de la vida de aquel gracioso actor que hizo la delicia de los públicos y después se arrojó por la pendiente de la más espantosa decadencia. Ha muerto solo y pobre dejando en el mayor abandono a su familia. No queramos recordar estos últimos años de su vida tan llenos de dolores y flaquezas, dejemos que nada turbe el reposo solemne de su tumba y digamos una oración por su alma.

Y esperemos, lector, a que la novedad, esa diosa frívola y caprichosa, madre de periodistas, no quiera abandonarnos en la próxima semana y nos depare tales acontecimientos que logren disipar la modorra de estos días estivales.

H. Pérez de la Ossa

LETRA DEL CUPLÉ La trampa de Don Trifón

II

Cierto día le dijo a su esposa que al Congreso se iba a marchar, y en lugar de salir a la calle tras de un mueble se puso a observar. A la puerta llamaron más tarde; su mujer a un señor recibió; se sentaron los dos en la trampa, pero el timbre esta vez no sonó.

Y así decía el buen señor con una gran satisfacción: «Ya estoy tranquilo, y está probado que mi señora... no me ha engañado.»

III

Cuando aquel caballero marchóse, de su acecho salió don Trifón, y fingiendo que ya regresaba, fué hacia el cuarto a mirar la *cheslong*. Y observó que los hilos del timbre el amante muy listo cortó... Y poniendo en la frente sus manos don Trifón aplanado calló.

Y así decía el buen señor con triste acento de dolor: «Ahora, sin duda, ya está probado que mi señora... ¡me la ha pegado!»

La trampa de D. Trifón

LETRA DE CORTADILLO

MÚSICA DEL MAESTRO AMALIO

ALLEGRETTO

voz.

Don Tri fón sos-pe-cha-ba ha-ce tiem-po de su

jo-ven y be-lla mu-jer. Y por ver si su hon-man-ci-lla-ba Don Tri fón no sa-bí-a que ha-cer Un a-

mi-go le di-jo en su cuar-to pon un tim-bre ba-jo la Ches-long y si al-gu-no se sien-ta con e-lla so-na-

ra por la mu-cha pre-sión. Ya-si de-ci-a Don Tri fón

quees-ta ba-lla no de-e-mo-ción si el tim-bre sue-na ya es-tá pro-

ba-do que mi se-ño-ra ¡me la ha pe-ga-rio!

I. y II. III. FIN.

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios.

PAUL IZABAL ≡ SALA ÆOLIAN
PIANOS ♡ PIANOLAS ♡ PIANOS

VENTAS AL CONTADO, PLAZOS, ALQUILER

Cambios — Afinaciones — Reparaciones, etc.

DESPACHO CENTRAL: 35, PASEO DE GRACIA, TELÉFONO 1890 A.

SUCURSAL: 5, Buensuceso, Teléf. 4343 A. — FÁBRICA: 362, Provenza, Teléf. 237 G.

PROSPECTOS, CATÁLOGOS, PRECIOS, ETC., GRATIS A LOS SOLICITANTES

Ayuntamiento de Madrid

La primera corrida de Santander

OTRO ÉXITO DE VARELITO

MIENTRAS los fenómenos despachan la feria de Valencia—de cuyas famosas corridas daremos al lector breve resumen en el próximo número—en Santander hemos tenido una especie de vermú taurino antes del plato fuerte... Seis toros de Francisco Villar, para Limeño, Nacional y Varelito. Hay buena entrada en la sombra y regular en el sol. La tarde espléndida.

Envío el ganadero zamorano una corrida de «tres y tres» respecto al tamaño, y que, salvo el sexto, que se retiró, estaba bien criado. Sin grandes defensas, estuvieron bien puestos los toros, y algunos tenían excelente lámina. En general dieron muy buen juego, como puede verse a continuación. El primero cumplió bien en varas y llegó a la muerte aplomado y echando la cara por el suelo. El segundo fué superior: pronto y codicioso y llegó bravo y noble a la muerte. El tercero fué bueno a secas y no ofreció dificultad alguna al torero. El cuarto voluntario, sin mucho poder, se dejó torear con igual nobleza que los anteriores. El quinto fué superior, un toro bravo y de poder, duro al castigo y noble en el engaño. Retirado el sexto, que era bravo, por chico, salió un sustituto de la misma vacada, el más bonito de todos y el mejor de la corrida, bravo, duro, codicioso, con poder y exagerada nobleza. Tomaron entre todos 26 varas y 8 de refilón, matando 5 caballos.

Limeño—de grana y oro—tuvo una tarde gris. Este torero es el más inaudito caso de injusticia que registra el toreo. Es un caso de injusticia definitiva. El contrario, el de un encumbramiento innecesario, siempre es efímero: dura poco la injusticia, luce pronto la verdad y el torero que ha usurpado por unas u otras causas un puesto durante algún tiempo, al fin desciende en el concepto de la afición y en número de contratas al lugar que por sus merecimientos le corresponde. Pero cuando el caso es a la inversa, rara vez se rectifica la mala fortuna de estos artistas injustamente postergados. Limeño, que aunque aflojó un poquito recién tomada la alternativa, jamás dió motivo para olvido tan absoluto por parte de las empresas, llevaba dos temporadas—las del 17 y el 18—echando toda la carne en el asador, arrimándose al toro, luciendo todo su arte y poniendo a contribución todos sus deseos de imponerse. Por fin el otoño pasado logró confirmar sus éxitos de los pueblos con dos triunfos resonantes en Barcelona y en Madrid, éste tras la mejor faena del año de Joselito, y que, sin embargo, levantó su cartel hasta el extremo de que la prensa unánime reclamara para él un puesto digno en el abono de este año. ¿Cómo se ha respondido a aquel esfuerzo?

En Barcelona no dándole ni una sola corrida. En Madrid, sacándole en pésimas condiciones, de limosna, al final de la temporada. Y como la desgracia se ceba en el infortunado, para que le tocan dos huesos de Llen, el uno difícilísimo al que no pudo matar, y el otro, el del desquite, que le coge y le hiere. El público

Mañana saldrá a la venta en toda España el Album XXVIII, extraordinario, de MUSICA POPULAR dedicado a ADELITA LULÚ



José Gárate (Limeño)

He aquí el texto del espléndido Album núm. XXVIII de Música Popular extraordinario, dedicado a

ADELITA LULÚ

¡Ladrón!, Manolo, ¡Cuidao... que muerde!, Luz de España, Amor en Fado, El bigote de mi novio, ¡Dámele, dámele! Tu reinas en mí, ¡Tres a cual peor!, De la Mancha, Chucherías, El debut de la Aspirina, La alegría de Dolores, Vente p'acá, Guasa viva, Los niños en visita, La tobillera, Cuentos rápidos, Besar, besar, No quieras tanto, ¡Ay, Ruperto! y Mis conquistas.

Tan espléndido volumen, está lujosamente editado con tapas en cartulina y papel "couché" portada a todo color y relieves oro, profusión de retratos con todos los trajes de los cuplés citados, extensa biografía de O'Lein, Larios de Medrano, etc. etc.

le ovacionó, la prensa le alabó; pero verán ustedes cuando vuelve a salir.

Es natural que este torero esté amargado y que toree—si vale la frase—con melancolía... En esta corrida toreó bien de capa; algunos lances fueron excelentes. Hizo una faena breve, sin adornos en el primero, al que dió dos superiores pinchazos y media en todo lo alto, entrando las tres veces valientemente, pero se deslució la cosa no descabellando hasta el séptimo golpe. Quebró un par de lujo, por el lado izquierdo y al repetir con otro por el derecho, salió cogido, el toro le metió la cabeza en el suelo y Varelito le hizo el quite a cuerpo limpio.

Ileso, pero resentido del golpe, salió a matar. De la faena destacaron algunos pases de pecho con ambas manos. Entró bien a matar, dejando media caída y tendenciosa, que bastó.

Nacional—de perla y oro—veroniqueó quieto, ceñido y muy ligado al segundo, armando un alboroto. En quites también estuvo bien; hizo uno de tijerilla. Empezó con la zurda por alto la faena, que fué larga, y de la que destacó un natural y algunos con la derecha, marca, pero en general se embarulló. Pinchó mal, luego bien y acabó de un bajonazo volviendo la cara. (Pitos). En el cuarto estuvo vulgar apesar de ser noble el toro. Una estocada caída, dos pinchazos y una en tablas, dieron fin del toro.

Varelito—de plomo y oro—fué el héroe de la tarde. ¡Qué seguro y animoso está! Veroniqueó bien; hizo quites variados y exponiendo el pellejo; en uno salió toreando con la montura de un jaco derribado. Al tercero le hizo una gran faena, empezada con un ayudado por bajo, un pase por alto, uno de pecho colosal, un gran natural y otro de pecho, ligado con un molinete entre los cuernos. (Gran ovación). Tres pases más y un gran pinchazo. (Ovación). Sigue pinturero y ceñido, vuelve a pinchar bien y termina con un gran volapié. (Gran ovación y vuelta).

En el último banderilleó: dos pares al cuarteo, muy en corto, uno por cada lado y el segundo colosal. (Ovación). Brindó la muerte a una ocupante de barrera. Dió dos ayudados por alto, dos naturales, el primero bueno, otro con cambio de muleta por la espalda, un rodillazo y un molinete, un buen pase de pecho, y entra a matar, dejando una estocada corta—menos de media ¡eh!—un poquitín delantera, que mata sin puntilla. (Ovación delirante, oreja, regalo y salida en hombros).

Picando Almela y Pedrillo. Con los palos Rubio de Zaragoza y Compare.

El jueves, ya en máquina EL CINE, se celebrará en las Arenas de Barcelona una corrida de postín, a beneficio de Curro Posada, que continúa enfermo, en la que Joselito, Belmonte y Angelete estoquearán seis toros cedidos gratuitamente por los ganaderos Anastasio Martín, Benjumea, Moreno Santamaria, Gregorio Campos, Antonio Flores y A. Pérez-Tabernero.

Don Quijote

Unos minutos en el camerino de la Isaura

En Novedades

HEMOS permanecido unos minutos en el camerino de esa enorme artista, de esa breve mujercita que se llama Amalia de Isaura.

El camerino de Amalia de Isaura tiene para nosotros un encanto: el encanto de lo nuevo, de lo insólito; porque allí no se habla mal de nadie, ni siquiera de las demás artistas. Y es que en el camerino de la Isaura faltan los elementos que caracterizan esos nichos perfumados. No vemos allí ni al viejo libidinoso, ni al abonado donjuanesco, ni al corredor de alhajas, ni siquiera al coleccionista de postales con dedicatoria de la estrella afamada.

En el camerino de la Isaura se respira dignidad, sencillez y un ambiente de buen tono que hacen agradable nuestra estancia.

Los padres de la Isaura, dignos artistas de sana estirpe; un laureado pintor, un literato pulcro y ponderado y un editor prestigioso, cambian en amable *causerie* temas de interés y de buen gusto. La artista no está hinchada de vanidad, como la mayoría de estas *estrellas*, ni reparte sonrisas, ni cultiva el *flirt*, ni tampoco ¡oh, gran Job! hace punto de gancho.

La Isaura salpica esos temas y diálogos con las acotaciones y gestos de su innata gracia. Y si se habla de viajes, refiere los suyos arriesgados por las cimas de nuestras más altas montañas pirenaicas. Y si describe la esplendidez de un gran paisaje que glorificó el pintor maestro, pone en su comentario la espiritualidad de su temperamento sutil y elevado, cuando no refiere el anécdota o diálogo pueblerino, con la pronunciación y el gesto fidelísimos, a que sólo pueden llegar su dúctil complexión y su talento.

El tema de su estado de salud ya ha pasado de moda, por fortuna.

¿...?

—No he podido lograr ni quince días de descanso. Ahora mismo daría cualquier cosa porque los de San Sebastián me permitieran aplazar allí mi debut. Pero le dicen a usted que es la semana grande... y aquí me tiene usted que a pesar de verme como me veía yo hace unos días, convertida en un guiñapito de mujer no tuve más remedio que venirme a Barcelona creyendo que me exponía a quedar malamente.

Y Amalia, sin darse cuenta, da a estas palabras con su gesto y su ademán el color y la expresión del *bastonero de Co-*



AMALIA DE ISAURA

genial maquetista en una de sus últimas creaciones

barrumbas dejándonos con la sensación de que hace su propia caricatura.

—¿...?

—Sí; Es una canción preciosa de los Quintero titulada «La bandera pasa». Yo tenía ilusión por cantarla, por que es algo distinto del repertorio que hasta ahora hice. Muy sentimental, pero sin llegar a patrioterías grotescas.

—¿...?

—Por que la artista propone y las circunstancias disponen. Es muy desagradable que haya quien se empeñe en sacar partido político de estas frivolidades.

Se nos ocurre abordar el tema de los amores de la artista; pero desistimos ante la seguridad de que su respuesta sea un rotundo encojimiento de hombros...

Suenan los timbres y la Isaura salta de la silla diciendo:

—¿Les parece a ustedes que vaya a ponerme casi bella?

Y desaparece para vestirse de criada romántica o maja del almirez.

X. X.

En el Bosque

Es muy sensible que el público no corresponda al esfuerzo que para complacerle está desarrollando la nueva empresa de este coliseo. Durante la última semana ha presentado como notables conjuntos con las óperas «Carmén» y «Gioconda», cuyos interpretes fueron respectivamente el Sr. Brunet (tenor), Srta. Callao (contralto) en la primera y el Sr. Mulleras (tenor), Sra. Borgi (soprano), Sr. Jordá (barítono) en la segunda.

Ambos conjuntos eran muy dignos de rebosar la localidad y solamente disfrutaron de media entrada.

No obstante me atrevo a alentar desde estas columnas, a la empresa del teatro Bosque para que siga el camino que se ha trazado, con la seguridad de que obtendrá el buen resultado que tal esfuerzo merece.

Dr. Bártolo

Varietés

Parece que en el Salón Doré se deciden nuevamente por el género varietístico, pues aunque en la actualidad no hay más que dos números que alternan con películas, en el mes próximo se dará este género en su totalidad.

En el Novedades debutó días pasados la canzonetista Frívola Nevder.

Se presenta con gran propiedad y lujo que hace resaltar su figura arrogante, poseyendo además una voz que aunque no de gran potencia es muy afinada y de agradable sonoridad.

Seguramente que el debut de Angelita Ero en el Monte-carlo, habrá sorprendido a no pocos, y hasta quizá a alguno de temperamento medroso o que creen en supersticiones llenará de inmenso terror.

Angelita Ero, según una noticia publicada hace algún tiempo por la prensa diaria, había sido *juzgada y fusilada* en París por espía Alemana.

No sabemos si será su espectro el que hace unos días ha debutado en el Monte-carlo, pero si es así, podemos asegurar que se conserva muy bien, y hasta lo creemos capaz de hacer perder el seso a no pocos jóvenes y de hacerles caer la baba a los vejetes de la fila primera.

Luis Daureo

En la Secretería de la Mútua de Artes y Letras, se ha recibido una atenta comunicación del Ayuntamiento de Lérida, manifestando que en sesión celebrada al 10 del actual, acordó adherirse al Homenaje que se tributará a la memoria del maestro Granados y que consistirá en la erección de una estatua, a cuyo fin ha votado una subvención.

HULES Impermeables para Camas
Plumeros : Linoleums : :
Cepillos, Calzado de Goma, Capitas para niños
J. RIBERA - Puertaferrisa, 25 (frente calle Pino) - Tel. A-5222

GRAN SALON DORE
— Grandes Atracciones —
El cine de moda en Barcelona

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

Voto sagrado

Este es el nombre del último fotodrama lanzado al mercado por la acreditada marca americana «Goldwyn», en el que figura como protagonista la célebre artista Geraldine Farrar.

En algunas de sus interesantes escenas se revela la «España moderna», el «París alegre» antes de la guerra y los antros de los apaches y del hampa internacional.

Costumbre original

Un conocido empresario norteamericano que administra los más importantes salones de cine en los puertos comerciales de China, relata algunas de las más curiosas costumbres de los hijos de la celeste república.

Los Chinos se niegan a satisfacer en taquilla el importe de las localidades, hasta tener una noción real de lo que han de ver en el lienzo.

Los empresarios se limitan a abrir las puertas de los cinematógrafos y dejar que el público entre a su antojo, dando enseguida principio a la proyección.

Tan pronto como se han pasado por el lienzo unos cuantos centenares de metros de película y los concurrentes empiezan a interesarse, paran de pronto la proyección y se procede a la colecta del dinero en grandes canastos en los que los espectadores van depositando el importe de las localidades que ocupan.

Una vez terminada la colecta se apagan nuevamente las luces y se reanuda el curso de la película.

La Sociedad de Artistas Unidos

La primera película que dará al público la Sociedad de Artistas Unidos, será in-

terpretada por Douglas Fairbanks, según manifestaciones de Oscar A. Price, presidente de la compañía.

El estreno en los Estados Unidos se efectuará el día 7 del próximo Septiembre.

A los tribunales

Mille Sigriot, conocida en la escena parisién bajo el nombre de Gabrielle Dorziat, demandó a Mille Blanche Tontain por injurias, exigiéndole 20.000 duros de indemnización.



Una escena de la película «Marion de Lorme»

El calificativo de «boché» aplicado por Mille Tontain a su compañera, fué la base de la querrela. El jurado falló a favor de la demandante, concediéndole la suma de 4.000 duros por daños y perjuicios.

Otra que se divorcia

La conocida actriz cinematográfica Ruth Wilma Suyder, ha obtenido recientemente el divorcio absoluto de su marido.

A preguntas hechas por el juez que intervino en la causa, contestó «que el colmo de la imbecilidad era casarse con un actor».

Actor regio

Violando todos los precedentes y tradiciones, como dice asombrada la prensa

MESDAMES

Nous avons des tres jolis modeles
:: de chapeaux haute fantaisie ::

MAISON GERMAINE

6, PUERTA FERRISA, 6

inglesa, el Príncipe de Gales ha tomado parte, como actor, en la producción de dos películas.

Una más

En el Uruguay se ha fundado una nueva casa productora de films, que girará bajo la denominación «Artigas film».

La propaganda norteamericana

La Empresa cinematográfica Selzuick está levantando en todas las grandes ciudades de los Estados Unidos unos letreros luminosos que miden 40 por 50 pies y contienen cada uno, 2.500 luces eléctricas en cuatro colores. Estos letreros funcionan ya en varias ciudades.

Escritor que ingresa en el cine

Maximiliano Horder, el célebre publicista alemán, ha engrosado las filas de los escritores de argumentos.

Según el cable, pronto ofrecerá al público un fotodrama, basado en la vida del ex Kaiser.

Elevará por título «Guillermo II» su reinado y fin.

Uno que se retira

Marc Klaw, socio del sindicato Klaw & Erlanger, de los Estados Unidos, acaba de vender su parte en la empresa por 3.000.000 de duros.

Por su cuenta

Guy R. Hammond, gerente que fué de la Sección de Exportación de la Universal Film Manufacturing Company, acaba de formar compañía, con el nombre de Ecuator Film Company.



Masaje

ELECTROLISIS

Depilación eléctrica
del vello
Rambla Centro, 7 pral.
BARCELONA



ACUDA USTED, SEÑORA
a las grandes rebajas que
anuncian los almacenes

La Torre Eiffel

CARMEN, 42 y DOCTOR DOU, 1

en obsequio al público por
final de temporada.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

Ordenes robadas

FINAL DEL SEGUNDO EPISODIO

Las noticias que trae el almirante son gravísimas. Prepáranse formidables acontecimientos. Felicia, estremecida, recuerda las palabras de Le Page.

Precisamente para dar confianza a la opinión, proyéctase la celebración de una fiesta a bordo del buque almirante. Con dicha fiesta, a la que asistirán las más escogidas representaciones de las altas esferas sociales, espera el Gobierno adormecer las inquietudes y el malestar de la hora presente.

Llega la noche de la recepción anunciada por el almirante.

El *Seattle*, orgullo de la flota americana, acoge en sus flancos de acero a un mundo selecto y brillante.

Entre los poderosos instrumentos de muerte, inmóviles y amordazados, la frivolidad tiende sus alas de seda.

En su camarote, el almirante Gaveston medita en los graves acontecimientos que se preparan. Interrumpe sus meditaciones la llegada de M. Caversham, del Almirantazgo. Trae en persona las órdenes selladas, las cuales contienen algunas instrucciones importantísimas. Dicho sobre lacrado sólo deberá abrirlo el almirante cuando reciba por radiograma la palabra «Autoridad». Como la situación es gravísima, esta palabra puede llegarle de un momento a otro. Caversham se marcha, y el almirante guarda el precioso documento en la caja de caudales de su camarote. Felicia Gaveston, que ha sorprendido la conversación y la entrega del documento, pide momentos después a su marido la llave del arca para sacar de ella sus joyas. Y, segundos después, las órdenes selladas pasan de la caja secreta al tibio escondrijo de su seno.

Ruth, la hija de Le Page, cuya amistad con Felicia Gaveston, alentada por su padre, ha ido creciendo cada día, hállase

en aquel momento en el camarote del almirante. Por un espejo advierte la extraña maniobra de Felicia. Mas ignorando la existencia del documento secreto, no da importancia al hecho.

El almirante abandona el camarote para confundirse con los invitados. Ruth Le Page aprovecha el hallarse a solas con la mujer del almirante para entregarle una carta del barón Walery. Felicia la lee.

«Querida amiga—comienza la carta.— Hace un momento estaba recordando esa

palabras imprudentes arruinarían tu reputación ante los ojos del mundo y serían el fin de tu felicidad en el mundo. Con ella en la mano, mostraré a ese barón canalla lo que cuesta insultar a una mujer.

TERCER EPISODIO

El buitre y el alción.—La fiesta continúa, espléndida y alegre, sobre la cubierta del acorazado.

Gabriel Gaveston y Ruth, en un rincón del buque, muy lejos del mundo en aquel instante, entonan muy quedo la eterna canción del amor.

Bajo un cielo de raso, en la noche radiosa, hombres y mujeres rinden culto apasionado a Terpsícore.

De pronto, un oficial de la radiografía trae al almirante un despacho. Contiene una sola palabra: «Autoridad».

Dejando a sus invitados, el almirante corre a su camarote. Abre el arca. ¡El documento secreto ha sido robado! Cerciórase, estremecido, de la tremenda verdad, y sube a cubierta.

El minuto es trágico...

La voz imperiosa del almirante domina el alegre tumulto. La música ha enmudecido...

las parejas han desatado el suave lazo y todos se agrupan en torno suyo.

—En estas últimas horas, un documento importantísimo, unas órdenes selladas, han desaparecido de mi camarote. Me veo en el penoso deber de registrar a cada uno de los presentes, sin excepción. Para dar ejemplo, mando que el registro comience por los miembros de mi propia familia...

Y dirigiéndose a Gabriel Gaveston, que en primera fila le escuchaba, pálido y convulso, prosigue:

—¡Teniente Gaveston! ¡Un paso hacia adelanto!... ¡Da el primer ejemplo!

Gabriel Gaveston tiene un momento de vacilación. El dilema es horrible. O la deshonra de su cuñada, o su propia des-



Una escena de la película «Trágico dilema»

inolvidable velada que pasamos juntos, cuando usted pasó por mi esposa, y reflexionando...

Felicia no acaba la carta. Ante el ultraje, sus pálidas mejillas se tiñen con la púrpura de la indignación.

Gabriel Gaveston, hermano del almirante, marino de gran porvenir, sobre el cual el Almirantazgo tiene fundadas grandes esperanzas, viene en este momento a reunirse con Ruth Le Page, a quien ama con todas las fuerzas de su alma juvenil.

Puesto al corriente por su cuñada de la conducta de Walery, decide a la primera ocasión hacerle pagar caro el insulto inferido.

Mas pide a Felicia la carta.

—Yo guardaré esta carta—dice;—sus

EL DELITO DE LA ÓPERA

DELIRANTE ÉXITO DE LA
INTERESANTE SERIE EN
SEIS EPISODIOS :

: DINERO :

PROTAGONISTAS:

Rodolfi : Brignone
: : Neysa Cheina

CONCESIONARIO EXCLUSIVO: J. LLATJÓS PRUNÉS. - MADRID - BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

honra... Su generosidad triunfa al cabo.

—¡Me niego a ser registrado! — exclama, horriblemente pálido.

El almirante, hondamente sorprendido, manda arrestar a su hermano. Mas éste, con un brusco movimiento, aparta a los marineros que se disponen a cumplir las órdenes del almirante, y saltando por encima de la borda, se arroja al mar.

Algunos minutos después era recogido y llevado nuevamente a bordo. Mas la carta comprometedor había desaparecido.

* *

Aquella misma mañana formábasele al teniente Gaveston Consejo de guerra.

Gabriel Gaveston explicó su conducta.

—Guardaba en uno de mis bolsillos una carta de mujer. ¡Esta carta hubiera destruido la reputación de una alta dama y hecho pedazos el corazón de un hombre bueno! Antes de ser la causa de la infelicidad de estos dos seres, preferí arrostrarlo todo... Por eso salté por la borda, y antes que me alcanzaran destruí el documento comprometedor.

El Consejo delibera. Gabriel Gaveston es declarado no culpable.

—Teniente Gaveston—concluye el juez. — En vista de que su hoja de servicios abona a usted como un oficial cumplido y pundonoroso y de que no existe envidia directa en contra suya, sus declaraciones serán aceptadas. Pero—prosigue severamente—alguien debe guardar en su poder ese despacho sellado. Si no se le recupera, el país reclamará a voz en grito un responsable. Su porvenir, su honor, así como la rehabilitación de su hermano el almirante, se hallan ahora estrechamente vinculados con ese documento. ¿Entiende usted?

El teniente ha inclinado la cabeza. Conoce la abrumadora responsabilidad que los acontecimientos han descargado sobre sus espaldas. Con voz entera da al Consejo su palabra de honor de dedicarse desde aquel momento, como único fin de su vida, a la busca del documento robado y al castigo de los culpables.

A la misma hora, Felicia Gaveston se reúne con Le Page en los salones Saddle, una subasta de arte.

Le Page recibe el precioso documento, a cambio de un cheque por la suma convenida.

Felicia Gaveston deja presurosa los salones. Le Page dispónese a hacer lo propio, cuando su vista se fija, distraídamente, en un objeto de los que iban a subastarse. Lanza, a pesar suyo, una exclamación de sorpresa. ¡Es el idolillo chino que vendió en Europa!

¡Es el idolillo chino que vendió en Europa!

Ahora bien: la casualidad había guiado aquel día los pasos de los esposos Allen, los tristes y desalentados judíos errantes, hasta aquella subasta de arte. ¡Y también habían reparado en aquel objeto que tanta significación tenía para ellos!

Le Page, retenido a pesar suyo en aquel sitio, fué dominado por unos deseos vehementes de volver a recobrar el ídolo fatídico. Esperó a que llegara el turno de ser subastado. Y por último pujó hasta que le fué adjudicado.

Entretanto, Ben Allen y su mujer inquirían cerca del hombre que estaba al cuidado de la colección, que había sido precisamente secretario del barón Charlier, y que, por lo tanto, pudo satisfacer su

rección. Y Le Page pudo al fin alejarse, hondamente conturbado.

—¿Lo has visto? Todo es inútil. Nada podremos hacer contra la fatalidad—exclamó el desesperado Ben Allen.

Mas su mujer, que había estado observando largo tiempo a Le Page, replicó, súbitamente iluminada:

—Sí... he visto. Y porque he visto lo que tú no has visto, te digo: no desesperes... ¡Todo no está perdido! Tus pobres ojos, que sólo miraron durante años y años los muros grises, los barrotes de hierro de la cárcel, no han podido ahora distinguir la palidez de un rostro, el temblor de unos labios... todo el trastorno de un hombre roído por el gusano de la conciencia... Yo sí... Por eso te repito: ¡No desesperes! ¡Sigamos a ese hombre hasta el fin del mundo! Y arrastrando a su hombre, salió en seguimiento de Le Page.

* *

Le Page, llegado a su casa, hace febrilmente los preparativos de partida. De repente, Ruth descubre en uno de sus bolsillos las órdenes selladas. Comprende entonces todo el abismo de ignominia en que ha caído su padre. Y ante la tremenda revelación, que ha echado por tierra en un momento el sagrado altar de sus sentimientos filiales, siéntese invadida por una desesperación inmensa.

En vano suplica, implora, hasta amenaza, para que su padre restituya el documento.

Le Page, inflexible ante esta complicación, decide llevarse consigo a su hija.

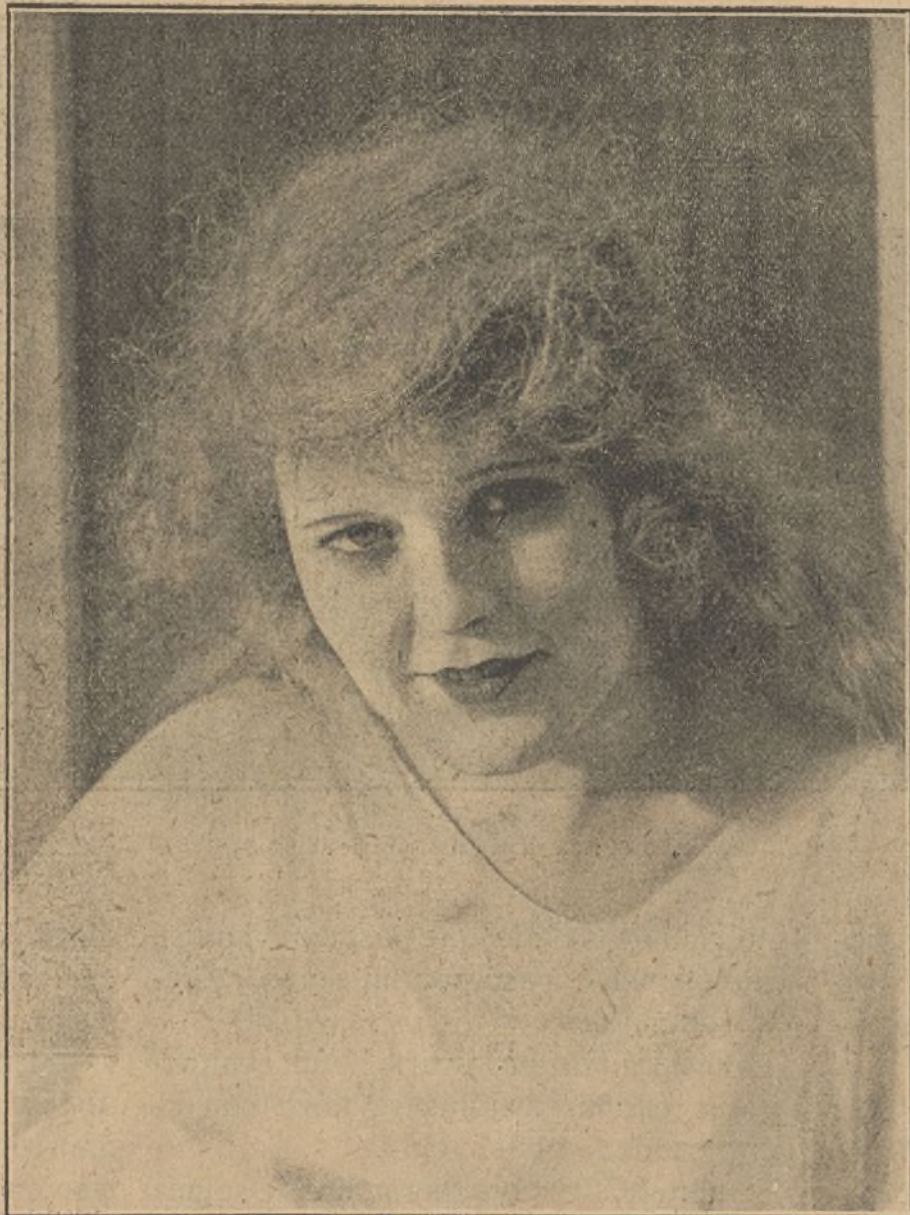
Entretanto, Ben Allen, que ha seguido hasta su casa a Le Page, entra en el garage, golpea despiadadamente al «chauffeur» y después de maniatarle y amordazarle, se viste con su librea y ocupa su puesto.

Y media hora después Le Page y su hija tomaban asiento en el coche, y éste, dirigido por la venganza, tomaba el camino de una apartada playa, lugar de refugio de una aeronave gigantesca, con la cual los conspiradores proponíanse ir al encuentro de un barco misterioso que, a algunos centenares de millas de la costa, aguardaba el documento robado para llevarlo a Europa.

Poco más o menos, a la misma hora ocurría en casa de Felicia Gaveston una escena trágica.

El cínico barón de Walery comunicaba a Felicia Gaveston el verdadero destino del documento, y le daba gracias por el señalado servicio que acababa de prestar a su patria.

Gabriel Gaveston volvía en aquel momento del Consejo de guerra. Sorprendió



JUANITA HANSEN
en la película «La bala de bronce»

curiosidad. No sabía la procedencia del ídolo. Lo único que sabía es que su amor lo había comprado al hombre que acababa en aquel momento de rescatarlo.

Le Page iba a marcharse, cuando Ben Allen le salió al encuentro. Los años habían pasado, y el licenciado de presidio no recordaba, por las facciones de aquel hombre, a aquel maldecido testigo de cargo que había preparado el fallo de los jueces. Le Page si recordó. Y, dominando todo lo que pudo su turbación, contestó amablemente a las preguntas del desdichado.

No sabía a punto fijo donde había adquirido el idolillo. En Sevilla, o en Milán, o en una ciudad parecida. De todas maneras, se lo diría cuando lo recordara. Ben Allen; descorazonado, le dió su di-

las últimas palabras del miserable y comprendió la atroz verdad.

«Creí hacer un bien a la Humanidad—sollozaba Felicia.—Y por eso robé las órdenes selladas... Ahora están en poder de ese hombre y de su Gobierno maldito...»

El joven marino se arrojó sobre el barón. Este, débil y cobarde, vió suspendida la muerte sobre su cabeza. «Entrégue-me ese documento o juro por el Dios que nos escucha que le mato...» El barón al fin confesó. Era Le Page quien lo tenía...

Gabriel Gaveston dejó al miserable.

«¡Pida a Dios que encuentre esos documentos intactos!—exclamó con una última mirada de desprecio al barón.—¡Pon que sino, juro que le estrangularé con mis propias manos, aunque tenga que ir a buscarle al último rincón del mundo!»

Cuando el marino llegó a la casa de Le Page, éste hacía ya más de un cuarto de hora que había salido. Encontró en el garage al pobre «chauffeur», magullado y maltrecho, el cual le contó la extraña agresión de que había sido objeto.

Como no había que perder tiempo, Gaveston se llevó consigo al «chauffeur», el cual, en el camino, le contó los propósitos de Le Page.

El teniente era un hábil conductor y su automóvil uno de los más rápidos lebreles del acero producidos por el genio de los hombres.

Fué, durante unos kilómetros, una verdadera orgía de velocidad... Hasta que al fin el perseguidor triunfó de la ventaja del perseguido.

Le Page advirtió la persecución de que era objeto. Cinco minutos más y sería alcanzado. Mas aquello había sido ya previsto. Acababa de pasar un puentecillo. Detuvo el coche, se acercó a un árbol algo apartado del lugar. Y algunos segundos después el puentecillo volaba, cuando apenas se hallaba el teniente a veinte metros de él.

Gabriel, lleno de rabia, maldijo una vez más aquel poder infernal que dentro de su propia patria usaba, para sus fines, lo mismo el engaño, la traición, que la dinamita.

Era inútil continuar la persecución. Ya el automóvil de Le Page había desaparecido en un recodo de la carretera y pronto llegaría a su destino.

Gabriel abandonó el automóvil, y apereciéndose no lejos de allí un puesto de radiotelegrafía, se fué a él y comunicó a los funcionarios la existencia del aerostato. Inmediatamente se despacharon ra-

diogramas a todas las oficinas militares de la demarcación para que, en seguida que se viera elevarse el dirigible, se tirara contra él.

Le Page, entretanto, ha llegado al «hangar» donde se halla el dirigible. Sabiéndose perseguido, da las órdenes necesarias para partir, sin perder un instante. El mismo dirigirá la nave. Le acompaña-rán su hija y su «chauffeur».

El globo dirigible, como una oruga monstruosa, sale lentamente de su cobijo. Y diez minutos después elevábase en el aire, en dirección al punto lejano del Océano en donde aguardaba el navío misterioso.

El teniente Gaveston, después de dar las órdenes dichas a los telegrafistas, sale de la caseta. Y de pronto le asalta un terrible pensamiento. Ruth acompaña a su padre, y seguramente éste la lleva consigo en su peligrosa expedición.

No lejos del lugar se levanta la esta-

El derecho de asilo

«El Coronel Vorhis pagará la suma de 5000 pesetas al que entregue a Cristóbal Foy, «El Valeroso» muerto o vivo, al Sheriff del condado de Magdalena.» Así rezaba un letrero fijado profusamente en los lugares más concurridos de la comarca, que había llamado mucho la atención de todos aquellos colonos. La cantidad ofrecida por el Coronel no era cosa de despreciar, por lo que, quien más quien menos, abría unos ojos como puños para echar el guante al notable bandido.

Uno de los cómplices de Foy le traicionó al Sheriff, quien se puso inmediatamente en su persecución, dándole alcance no lejos de la finca del Coronel Vorhis, a quien había robado multitud de cabezas de ganado y no pocos caballos. En el encuentro, Foy recibe una herida de gravedad en el hombro y lesiones importantes en la cabeza, pero, a pesar de esta contrariedad, logra escapar del alcance de su perseguidor montado en el caballo del propio Coronel.

Debilitado por la pérdida de sangre, el bandidero apenas puede aguantarse en la silla, y no se da cuenta de que el animal, le conduce a casa de su amo, hasta que se encuentra frente a la puerta donde el caballo se para.

Sin fuerzas para incorporarse, Foy se cae del caballo y arrastrándose entra en la casa del Coronel. Rendido por el dolor de las heridas se deja caer sentado en un sillón.

Estela, que se hallaba ya acostada, al oír el ruido producido por Foy se levanta asustada y cogiendo una carabina se dirige hacia el sitio en que se encuentra Foy. Cuando Estela se da cuenta de que tiene ante sí el hombre sobre cuya cabeza pesa una terrible sentencia, su sorpresa y turbación no tiene límites. Aunque la justicia la autoriza y aún la premiaría si le diera muerte, la joven no se atreve a ello, antes al contrario, se apodera de ella un sentimiento de piedad tan grande hacia aquel desgraciado, que no tiene fuerzas suficientes para negarle el asilo, que con la mirada solicita.

Al escuchar los pasos de su padre que se acerca, Estela oculta el herido en un armario de su habitación y cuando al poco rato entra el Sheriff reclamando al fugitivo, cuya pista ha seguido, la joven indica que tan siquiera ha visto al hombre que busca, salvándole de esta manera de una muerte segura.

Movido a la piedad por la humanitaria



Una escena de la película «Primer amor»

ción oficial de hidro-aeroplaneos. El teniente Gaveston se avista con el primer piloto que encuentra, le expone el caso. Y momentos después elevábase en el aire en el poderoso pájaro mecánico.

(Concluirá)

La pequeña patriota

El delicioso «baby» americano Mary Osborne, triunfa en esta escena infantil en compañía de su compañero «Africa», al que hemos tenido ocasión de aplaudir en escenas anteriores.

Una interesante historieta desarrolla sus peripecias a través de los bulliciosos juegos de los pequeñuelos. Todos, grandes y pequeños, verán con satisfacción esta delicada comedia, en la que los traviesos «kids» de allende el Atlántico, se entregan a las emocionantes peripecias de una guerra en miniatura.

¡¡MUY INTERESANTE!!

ACTA

En la Villa y Corte de Madrid, a quince de Julio de 1919, reunidos en el "Casino de Autores Dramáticos y Líricos" los señores D. Manuel Linares Rivas, D. Jacinto Benavente, D. Pablo Luna, Sres. S. y J. Alvarez Quintero, D. Amadeo Vives, D. Carlos Arniches, D. Juan Ignacio Luca de Tena, D. Francisco Torres, D. Federico Oliver, D. Antonio Paso, D. Joaquín Abati, y don Antonio Extremera, que constituyen el Jurado del Concurso convocado por una importante Casa editora de películas de Norte-América, para premiar un TÍTULO, NOMBRE o LEMA GENUINAMENTE CASTELLANO, por el señor Linares Rivas se declaró abierta la sesión a las once de la noche.

Se hizo un detenido examen de los títulos presentados, y el Jurado creyó que había entre los pliegos recibidos bastantes que reunían las condiciones precisas, y procedió a hacer un nuevo examen, eligiéndose, al cabo, por unanimidad, como nombre del programa, la palabra

REPERTORIO DULCINEA

Como con este nombre había dos pliegos, el Jurado, antes de conocer los de los autores, acordó que el premio de las **MIL PESETAS** se repartiese por mitad entre ambos concursantes, y, abiertos los sobres correspondientes, resultaron ser D. Antonio Suárez y Ruiz y Don José Garrido y Prieto.

Terminado el acto, se quemaron todos los demás pliegos y se extendió el acta correspondiente, de la que se acordó dar copia a la Casa editora, firmándola en Madrid, fecha *ut supra*.

acción de su hija y por la suplicante mirada del herido, el coronel consiente en darle asilo y cuando Foy logra restablecer, Vorhis retira la acusación que contra el bandido había presentado, pues éste promete cambiar radicalmente de conducta en lo futuro.

Al cabo de unos meses llega a la población un antiguo amigo de Vorhis llamado Juan W. Pringle, quien hacía muchos años no había visto a su compatriota el coronel. Este excéntrico personaje se instala en la única posada, con pretensiones de hotel, que existe en el lugar.

A poco rato de su llegada el extranjero se encamina al bar del hotelucho y allí se entera de la conspiración que traman contra el ex-bandolero Foy algunos de sus mismos cómplices de antaño. Pringle trata de enterarse de quien es la persona contra la que aquellos malvados quieren descargar sus iras y después de haberlo averiguado, se dirige sin perder tiempo a casa de su amigo el coronel Vorhis, con quien se pone de acuerdo para frustrar los planes de los enemigos del hoy digno administrador de la hacienda del coronel.



Avisado Foy de lo que contra él se trama, se pone en guardia y cuando se presentan sus enemigos capitaneados por el sheriff, que resulta ser el más ladrón de todos, reciben la sorpresa más amarga, gracias a una hábil estratagema del extraño Juan W. Pringle.

Estela, que había observado la notable metamorfosis del ex-bandido, desde aquella noche que por piedad no se atrevió a negarle el asilo, no tiene inconveniente en contestar afirmativamente a la proposición que Foy le hace.

Mientras dos almas se unían para siempre en un anhelado beso, un hombre, con el corazón desgarrado, desaparece a todo galope. Era Juan W. Pringle que había ido al poblado de Magdalena para casarse con Estela; pero prefirió sacrificarse por la felicidad de su ser amado.

CORRESPONDENCIA

John de Iron, Barcelona.—Trabaja a las órdenes de Alberto Capellani, en la casa Pathé de Nueva York. Respecto a su edad ningún dato concreto poseemos, y sería muy aventurado calcular por aproximación sus años, pues ya sabe V. que el tocador hace verdaderos milagros. En cuanto a la dirección de la casa Pathé, es lo suficiente conocida para que lleve su carta poniendo únicamente Nueva York.

Joé Wark Wernals.—Para la primera diríjase a la Universal Film en Nueva York. Antonio Moreno, trabaja actualmente en la Vitagraph y en cuanto a Pearl White, ese es el nombre que ha adoptado para la escena, sin que se le conozca por otro.

Un lector.—La casa central reside en Paris, Boulevard des Italiens, n.º 30, poseyendo además una sucursal en Nueva York.

José Rubio, Málaga.—El número 300 está agotado, el 322 vale 0'20 y los restantes a 0'30 cada uno.

A las muchas personas que nos preguntan si tenemos a la venta todos los álbumes de música publicados, hemos de contestarles que sí, al precio de 1 pta. los atrasados, 0'75 el corriente y 1'50 los extraordinarios.

No respondemos de los envíos a provincias si no se nos remiten además 25 céntimos para gastos de certificado.

Lotos-Film

PROGRAMA POLICIACO EN SERIES

¿SUEÑO O REALIDAD?

EDICION ABADAL

Rambla de Cataluña, 40 :: BARCELONA

— 196 —

guro que con vos parte el sol de mi hogar. Nadie sabe lo mucho que os aprecio, y si os deseo mil felicidades en la vida, apenas expreso una pequeña parte de lo que siento. Si alguna vez necesitáis un amigo, espero que os acordaréis de mí.

Unos instantes después Azucena abandonaba aquella casa, que había sido para ella un puerto de salvación cuando, sin brújula ni fuerzas, había estado a punto de sucumbir.

Esta novela se vende encuadernada, al precio de 1'50 pesetas, en la Administración de EL CINE

— 193 —

ver a su discípula, y como la respuesta fuera afirmativa, se dió orden para que la trajeran.

Desde el primer momento la niña ganó con su afable y melancólico semblante el afecto de Margarita, y cuando ésta la abrazó y la besó, le pareció a su vez que renacía en ella un sentimiento de amor que había considerado muerto para siempre. Estaba Margarita todavía entreteniéndola y acariciando a su nueva discípula cuando la señora Dartel volvió a tomar la palabra a fin de hacer algunas otras observaciones.

—En caso como el presente—dijo—es absolutamente necesario definir la posición de cada uno. Tengo que deciros, Margarita, que cuando estemos solos comeréis algunos veces con nosotros, y también pasaréis algunas noches en nuestra compañía; pero cuando haya visitas, esto es imposible.

Dirigiéndose entonces a la señora Charles, agregó:

—Tengo motivos para proceder así. Mi hijo viene con frecuencia al castillo en compañía de amigos, y en tales casos, comprenderéis que la prudencia aconseja tomar algunas precauciones. Yo he sabido de algunos casos desagradables que han habido por falta de cuidado en el indicado sentido.

—Yo nunca desearé más sociedad que la de mi discípula—dijo la joven.

Aun cuando esta contestación encerraba algo de orgullo, un poco despreciativo, la señora Dartel pareció no observarlo, dándose por muy satisfecha con ella.

Pero apenas se habían cambiado esas palabras cuando le sobrevino repentinamente a la joven una nueva duda. La señora Dartel había dicho que su hijo

"EXCLUSIVAS VERDAGUER"

PROGRAMA AMERICANO

PRESENTA A LOS
FAMOSOS ACTORES

WILLIAM FARNUM

Y

TOM MIX

EN

GRANDIOSA
PRODUCCION
DE LA MARCA

FOX

?

— 194 —

solía traer visitas al castillo. ¿Qué sucedería si alguno de esos visitantes reconocía a Azucena Vogán? Pero por fortuna la misma señora Dartel le había dicho que no deseaba se presentara en tales ocasiones, y podía estar segura, por cierto, que sus deseos se cumplirían con toda exactitud.

—Por otra parte—se decía—no creo que me reconocieran tan fácilmente ahora los que me conocieron en mis días de felicidad. Me he visto en el espejo y apenas tengo duda en cuanto a ello. No me conocerán.

Con esta convicción se tranquilizó, regresando en seguida a casa en compañía de la señora Charles.

Pasaron unos días, y estaba ya para ponerse en camino rumbo al Castillo de Hulmes, cuando una sonora risa del doctor la hizo sonrojarse.

—¡Pero niña—le dijo éste,—qué mal empezáis a hacer vuestro papel! ¿Dónde habéis dejado la trenza?

En efecto, había olvidado la joven aquel atavío, considerado esencial para su nuevo empleo, y ya que se lo había puesto de nuevo, dijo el doctor:

—Es cierto, Margarita, que con ese peinado parecéis unos diez años mayor, y creo que padría encontraros en la calle sin reconocerlos.

Su cara tomó en seguida una expresión de tristeza.

—¿Creéis que os agrada la señora Dartel?—preguntó.

—Creo que con el tiempo amaré de veras a mi discípula—contestó ella.

A pesar de su juventud y de su inocencia, tenía Azucena una penetración extraordinaria. Así como había conocido muy pronto que Claudio era más entusias-

— 195 —

ta que hombre de juicio severo y que Adriano tenía el más noble de los caracteres, así había comprendido desde un principio lo que había de mezquino en el carácter de la que iba a ser su ama; pero no había dicho nada, resignada como estaba a sufrir lo que el destino le reservara, hasta que la muerte viniese a redimirla.

—Si realmente lográis cobrar cariño a vuestra discípula, tengo muchas esperanzas de veros restablecida por completo—dijo el doctor.—Necesitáis ocupar vuestro espíritu con alguna cosa que os interese, y si llegáis a amar, aun cuando sea solamente a un niño, esto será vuestra salvación.

Antes de que partiera la señora Dartel con Margarita y Clara, quedó también arreglado que el doctor Charles iría dentro de los próximos meses a visitar el castillo de Hulmes.

—Vos deseáis ver a Margarita—dijo la señora Dartel con su acostumbrada amabilidad en cuestiones de dinero,—y yo aprovecharé la oportunidad para oír vuestra opinión con referencia a Clara.

Por fin llegó la hora de partir, causando a Margarita verdadero pesar al tenerse que despedir de aquellas personas que, después de haberle salvado tal vez vida u honra, la habían recibido y cuidado en su casa como a una hija. Eran ellos ahora sus únicos amigos en este mundo, y aquella casa la única a que podía acudir con la seguridad de ser bien recibida. Pero no solamente ella sentía la despedida, sino también sus protectores, especialmente el doctor que, extendiéndole la mano, le dijo:

—No soy hombre de muchas palabras; pero os ase-

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Santander

Teatro de Pereda.—Se despidió la compañía de Borrás y se inauguró una breve campaña de varietés con Raquel Meller, Los Sokolof (bailes rusos), Los Onotos (acróbatas), Cole de Loxe y Circe.

Casino.—Los del Infanta han estrenado recientemente con éxito «La alegría de los otros» y «Nubecita de verano», de Antonio Calvo Ortiz, que gustaron. La interpretación esmeradísima.

Se despidió La Argentinita, y debutó María Esparza.

Narbón.—Continúa la gran compañía de circo de Luis Coriana. Gustan mucho Tony & Grice.—Q

Cádiz

Teatro-Circo Verano.—Se despidió de este teatro la compañía cómico-lírica, que dirige el primer actor señor Maure.

Se representaron las siguientes obras:

«Amor de los amores», «Trienerías» y «Marina».

Este cartel fué cumplido en todas sus partes, tributándosele a los artistas frecuentes y delirantes ovaciones.

Cinemas Constitución e Isabel II.—Se estrenó en el cinema Constitución la primera de las dieciocho series de que consta la gran película novela «Blanco trágico», proyectándose también las películas «Ladrón en bicicleta», «Suegra terrible» y «Salustiano quiere tener novia».

En el *Isabel II* se proyectaron «Rosas y milanos», «Cuando el corazón habla» y «El tesoro de Fuenteseca».—VICENTE GARCÍA.

Albacete

Magic Park.—Como anticipaba en mi última crónica, se ha empezado la proyección de la interesante película «El sello gris», en diez y seis jornadas. Además se exhibieron «Misterioso robo en el tren de las siete», «Ella no traicionó» y «Julietta y Romeo», cómica.

Plaza de Toros.—Alternando con distintas películas de escaso valor, se han proyectado

«El discípulo» y «El conde de Montecristo», en ocho jornadas.

Debut del hércules ruso, M. Scherbelis, que no llegó a convencernos con sus trabajos.—EL BARÓN DE VALLE-CARMÍN.

Huesca

La Unión.—Terminó de proyectarse la magnífica película «Vindicador», que ha gustado.

Próximamente comenzará a filmarse la emocionante cinta cinematográfica «El cofrecito negro».

Universal.—Continúa proyectándose la sugestiva y trágica película en series «Soborno», que el público sigue con interés.

Teatro Odeón.—Para el estreno de este magnífico coliseo durante las fiestas de Agosto, ha sido contratada la compañía de zarzuela del teatro Victoria de esa capital.—JESÚS GASCÓN DE GOTOR.

Coruña

La semana ha sido pródiga en acontecimientos artísticos; cines y teatros compitieron ofreciendo al público grandes atracciones.

Teatro Rosalía de Castro.—Debutó ayer viernes la compañía de ópera que dirige la eminente soprano ligera Cecilia de Doncos, cantando «Lucia de Lammermor». Anuncian para la segunda y tercera función «Rigoletto» y «El barbero de Sevilla».

Hay que apuntar un excelente concierto de guitarra a cargo del gran artista Andrés Segovia; hombre de singular cultura musical, que nos cautivó con el encanto de su mágica guitarra. Obtuvo clamorosas ovaciones.

El próximo día 31 debutará la compañía de la Comedia.

Pabellón Lino.—Se despidió ayer Alfredo Chimentí. Su actuación tuvo como nota saliente, de grandioso éxito, la graciosísima parodia de «Flor de té», titulada «COL Y FLOR», original de dos distinguidos autores de esta capital.

Sagra del Río continúa obteniendo aplausos en su linda manera de decir las canciones. Tiene una voz dulce, suave, y posee una refinada cultura.

Plaza de Toros.—Se inauguró el miércoles la temporada de *varietés*, con el debut de los números siguientes: «La Romerito», bailarina; los «Va-Gos», acróbatas; «Mefisto», contorsionista; el dueto cómico «Les Vivesky», con su bellísima danzarina «Linda Sofía», cerrando el programa Asunción Madrid, canzonetista notable, de fresca voz, que ha sido ya aplaudida por nuestro público.

Se anuncia próximos debuts de primeras estrellas.—EL CORRESPONSAL.

Gerona

Coliseo Imperial.—Hacen las delicias del público, las proyecciones de las magníficas películas en series «El buque fantasma», «El blanco trágico» y «La bala de bronce», como también «La emperatriz», «El disfraz caritativo», «Los reyes del dólar», «La mujer ingenua» y «Ensueños de amor y de arte» que gustaron mucho.

Teatro Principal.—Ha debutado con gran éxito la compañía Arévalo-Vigo, habiendo puesto en escena «La malquerida», «Mister Beverley» y «Esclavitud».

Cine Gran vía.—Debutó la renombrada y aplaudida cupletista Jesusilla Unamuno que fué ovacionada.—LIGA.

Ripoll

Casino de Ripoll.—Continúan exhibiendo películas de interés.

Está anunciada gran solemnidad artística a cargo del reputado «Orfeo de Sabadell».

Salón Condal.—Importante programa de cine, sobresaliendo «El perfecto amor» y el último episodio de «Aventuras de Maciste». — DANIEL.

Llinás

Salón Recreativo.—Actuó la notable pareja de bailes de salón Illa-Valderrama, cosechando merecidos aplausos de la distinguida concurrencia su excelente labor, interpretando sus famosísimas creaciones.—ANTONIO BRUGUERA.



JULIO CESAR, S. A.

presentará en breve a la genial artista

NAZIMOVA

en la obra maestra de la cinematografía americana

"EL FAROL ROJO"

Paseo de Gracia, 32

BARCELONA

La Paz abre camino a una nueva Era de progreso

Los
famosos
talleres



de París, han reanudado la fabricación de sus famosos **CRONOS**

A todo empresario
le interesa el

CRONO Gaumont

Por qué? Pues porque

CRONO GAUMONT significa:

Robustez, solidez, sencillez,

OPOSICION a mecanismos complejos

NO TIENE NINGUN RIVAL

Ofertras pídanse a L. GAUMONT

DEPOSITOS:

BARCELONA:

MADRID:

BILBAO:

VALENCIA:

SEVILLA:

MÁLAGA:

PALMA DE MALLORCA:

SAN SEBASTIÁN:

CARTAGENA:

Paseo de Gracia, 66

Atocha, 90

Gardoqui, 3, bajos

Cirilo Amorós, 40

Angostillo, 8

Strachan, 22

San Bartolomé, 5

Guertaria, 12

General Escaño, 6